

BOSQUEJO 13

«E hizo Dios las dos grandes lumbreras... y la lumbrera menor para que señorease en la noche...»

(Gén. 1:16 b)

Qué importante es para nosotros la presencia de una luna llena en la noche oscura. La gente que vive en la ciudad muy rara vez puede disfrutar de la iluminación de la luna a causa de las luces artificiales de la calle que minimizan su luminosidad. Pero qué delicada y hermosa es la luna cuando la vemos desde un espacio abierto, mirándola en toda su gloria y disfrutando de los beneficios de su luz. Muchos enamorados pueden testificar de su belleza, y ellos son a menudo los únicos que saben disfrutar de su luz suave y romántica.

La luna está inseparablemente ligada al sol en su propósito de existir. Si no fuera por las exactas posiciones que sostienen estos dos planetas, la luna no podría reflejarla grande y potente luz del sol sobre la tierra. Así cumple su función de «lumbrera de la noche».

Los creyentes a menudo funcionan como la luna. A medida que el Señor nos da Su gran amor, podemos reflejarlo a los demás. No tendríamos ningún propósito ni serviríamos de nada a un mundo perdido si no fuera porque el Señor Jesucristo vive en nosotros.

La luna refleja lo que recibe. Puesto que recibe luz, refleja luz. Y como creyentes, debemos de tener cuidado en transmitir aquello que el Señor nos da y no las cosas que surgen de nuestra naturaleza carnal. De El recibimos amor, paz, gozo, esperanza y toda clase de cosas buenas. Reflejemos simplemente estas cosas sobre los demás y veremos un gran cambio en todos aquellos que nos rodean.